

i libros

LA TRASTIENDA

ÚLTIMAS PALABRAS

Cuentos de velaDOMINGO
Ródenas de Moya
PROFESOR DE
HUMANIDADES

Para sobrellevar el insomnio, pocas compañías como un libro de cuentos. También cuando el cansancio oprime pero nos cuesta subir al tren nocturno sin hacer un alto en el andén de la lectura. Nos viene bien un tentempié literario, un bocado de ficción. A pesar de que a veces produzca desazón o acidez de estómago, como algunos de los excelentes relatos reunidos por **David Roas** y **Ana Casas** en *La realidad oculta. Cuentos fantásticos españoles del siglo XX* (Menoscuarto). Y coloco un *post-it* en *La sombra*, de **Juan Eduardo Zúñiga**, mientras pienso en la fecunda ancianidad de



otro octogenario, **Antonio Ferrés**, que acaba de publicar *El caballo y el hombre y otros relatos* (Gadir). Otro *post-it*: *El extraño mundo*.

Pero como el desvelo es grueso y pertinaz, recurro al grueso volumen de los *Relatos* de **Rudyard Ki-**

pling (Acantilado) que aguarda en mi mesilla. ¡Qué placer abandonarse sin apremios en buenas manos! De la cabeza de **Kipling** no salieron solo *Kim* o *El libro de la selva* o *Capitanes intrépidos* (con un Manuel ligado a **Spencer Tracy** en la memoria), sino cuentos de precisión que prefiguraron el magín laberíntico de **Jorge Luis Borges**. Nuevos *post-it*: *El mejor relato del mundo* y el implacable careo entre nuestro vivir corriente (entre el Oro y el Eros) y la seducción del misterio, pero también *Ellos* o sobre la ceguera y sus fantasmas (con permiso de **Ernesto Sábato**). Entre el misterio y el ministerio serpentean los

cuentos sutiles y potentes de **Haru Murakami** (foto) en *Sauce ciego, mujer dormida* (Tusquets). A favor de este portentoso narrador japonés conspiran **Kipling** y **Borges**, **Antón Chéjov**, **Franz Kafka** y **Raymond Carver** (que tradujo) para provocar la inteligencia (y, carajo, las emociones) del lector. Atrévase a probar: ¿qué cuenta *La tragedia de la mina de carbón de Nueva York*? No se conforme con la primera respuesta. Luego lea despacio *La luciérnaga* y responda: con qu luz nos alumbramos allí donde toda iluminación es poca.

drodenas@elperiodico.com

EL PERFIL

Juan Gris

'Correspondencia y escritos' (Acantilado) recoge las inquietudes del pintor cubista y su relación con el mundo artístico y cultural del París de inicios del siglo XX

JOSÉ CORREDOR-MATHEOS [libros@elperiodico.com]

Juan Gris pasó a la historia como «el tercer grande del cubismo» por la obra que llevó a cabo en París tras su incorporación a este movimiento, iniciado por **Picasso** y **Braque**. Nacido en Madrid, en 1887, y formado artísticamente en la Escuela de Artes y Oficios de la capital, se sintió pronto atraído por la modernidad, representada entonces para él por el Jugendstil, que le llegaba a través de las revistas *Jugend* y *Simplicissimus*. Bajo su influencia realizó dibujos para publicaciones como *Madrid cómico* y *Blanco y Negro*, que además de calidad y gracia tienen ahora para nosotros un delicioso sabor a Belle Époque. En ellos aparecen hermosas y elegantes damas y apuestos y cumplidos caballeros, testimonio de una sociedad brillante y decadente, que naufragó con el *Titánic* y con la primera guerra mundial.

A **Pablo Picasso** lo conoció a su llegada a París, la entonces capital del arte, en 1906, y coincidió con él, como residente, en el famoso inmueble habitado por artistas conocido por Bateau-Lavoir. Allí entabló amistad también con otros jóvenes en la primera línea de la gran renovación artística que empezó a configurarse en aquellos momentos, como **Guillaume Apollinaire**, **Max Jacob** y **André Salmon**, y al año siguiente conoció a **Maurice Raynal** y **Daniel-Henry Kahnweiler**. Siguió realizando primeros dibujos humorísticos y caricaturas, para las revistas francesas *L'Assiette au Beurre*, *Charivari* y *Cri de Paris*, y en 1910 empezó a pintar al óleo, dentro de la tendencia cubista, y vendió sus primeros cuadros al marchante **Clovis Sagot**.

En París, y durante sus estancias veraniegas -las primeras de las cuales fueron en Céret y Colliure, cerca de la frontera española-, trabajó en sus bodegones, arlequines y pierrots, en una versión personal del cubismo. Es, la suya, una geometría flexible y matizadamente colorista, sin los rigores del cubismo practicado por **Picasso** y **Braque**. **Gris** dio en sus cuadros una curiosa y compleja sensación de severidad y ligereza. Unas veces mos-



traba cierta sequedad tradicional castellana, y otras, un humor que no le abandonó desde sus comienzos. Hay que recordar también su colaboración con los ballets rusos de **Diaguilev** y la ilustración de libros de poetas como **Pierre Reverdy** y **Tristan Tzara**.

Pero la trayectoria artística y la vida de **Juan Gris** fueron cortas, ya que murió, en París, en 1927. En sus últimos años, a partir de 1923, delicado de salud y en un contexto artístico inseguro como el que siguió a la primera gran guerra, predominó en sus perfiles una curva que le confirió cierta blandura. Era tiempos en los que, tras la guerra y un traumático reajuste de la sociedad, la política, la cultura y el arte vivieron momentos de indecisión, que no excluían en muchos casos una extraordinaria creatividad. El mismo **Picasso**, en los primeros años 20, se mostró indeciso y en 1924 realizó una floja continuidad del cubismo con *Los tres músicos* al tiempo que llevaba a cabo una revisión crítica e impregnada de humor del clasicismo. Entre 1925 y 1927, **Gris** realizó, sin embargo, algunas de sus mejores piezas, y un balance final del conjunto de su obra le hace merecedor del altísimo reconocimiento que ha alcanzado.

De sus inquietudes y de las extensas relaciones que mantuvo con otras grandes personalidades de la época ha quedado el riquísimo testimonio de su correspondencia, que acaba de publicar, en edición crítica, *Acantilado: Correspondencia y escritos*. Este libro recoge, con excelente prólogo de **María Dolores Jiménez-Blanco** y en traducción de **Juan Eduardo Cirlot**, cartas del mismo **Gris** y de numerosos correspondientes. **Daniel-Henry Kahnweiler**, que fue marchante suyo y está ampliamente representado en esta correspondencia, dejó escrito en su monografía sobre este gran artista: «**Juan Gris** no ha vivido entre nosotros más de cuarenta años y no ha pintado más que apenas durante diecisiete; pero (...) ha sabido arrancar al sufrimiento destructivo, y despojarlo de todo elemento accidental, un pedazo del mundo que subsistirá, aureolado de belleza grave y serena, tal como la llevaba en su corazón puro y apasionado este gran pintor apolíneo».

LA SOLAPA

JAUME
Subirana
ESCRITOR**La mía es más grande**

«**A**lgunas chicas son más grandes que las demás», cantaba mi grupo de los 80 (y las madres de algunas, más grandes que las de las demás, remataban). Ahora vuelvo de viaje del país de los Smith en una compañía que solo sabe hablar inglés (y no pone como gentileza una cinta en castellano dado que llegamos a Barcelona), paso el control de pasaportes con mi documento no impreso en mi lengua (y sí en portugués, italiano y griego, seguramente como lenguas comunes europeas), cojo un taxi en el que el taxista ejerce su derecho individual escuchando una emisora con sede en Madrid que habla en la lengua de **Federico** que no afloja cuando vea que saca el móvil para llamar, quedando para ir al cine con unos amigos a ver una película que hace tiempo que esperamos y que solo podremos ver en versión original inglesa o doblada a la lengua de **Buñuel**, y después de cenar (en un restaurante que no tenía la carta en mi lengua pero que sí considera útil traducir los nombres japoneses de los platos a la lengua de **Simone Ortega**, pero hace tiempo que decidimos levantar el pie del pedal militante y no decimos nada), me apunto en el cuaderno el título del libro impagable de **Robert Abbott** que acaba de publicar solo en castellano la colección que dirige un amigo que habla y escribe la lengua de Lull en una magnífica editorial bilingüe barcelonesa.

Paso el control de pasaportes con mi documento no impreso en mi lengua (y sí en portugués, italiano y griego)

Explico todo esto, y les ruego que me disculpen las anécdotas, porque al día siguiente, al abrir el suplemento atrasado de este diario, hallo justo aquí donde leen la razonable propuesta de **Enrique de Hériz** en el sentido de que reparemos juntos el tejado del edificio común de la lengua, y una vez más me pregunto por qué el edificio y no los edificios: has ta el día en que se entienda que los españoles (todos los españoles) tenemos en común el edificio de castellano de igual forma que compartimos las casas más pequeñas del asturiano, el vasco, el catalán y el gallego (todos los españoles), que somos ricos, sí pero en diversidad (y, pues, en complejidad), hasta ese día en vez de proparar manifiestos valdrá más que entonemos con los Smiths el final de la canción: «**Envíame la almohada, esa en la que sueñas**».

jaumesubirana@elperiodico.com